

Martes literarios

Clara Usón, en los cursos de la UIMP en Santander

La escritora cerrará los 'Martes Literarios' en los cursos de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander. El editor Chus Visor será homenajeado.

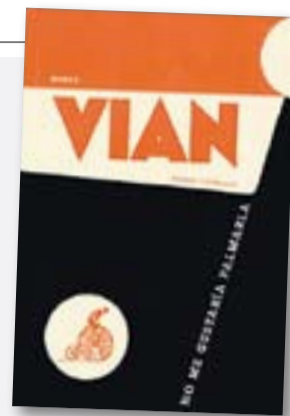


Un día, un libro

'No me gustaría palmarla', los poemas ilustrados de Boris Vian

'No me gustaría palmarla' es el título de la cuidada recopilación de poemas de Boris Vian a cargo de la editorial Demipage. Traducidos por nombres reconocibles

como Javier Krahe, Andy Chango o Luis Antonio de Villena, cada poema viene acompañado por una ilustración a cargo de prestigiosos dibujantes franceses.



Patrimonio

El Camino del Cid, itinerario cultural europeo

El Camino del Cid aspira a convertirse en el gran itinerario cultural europeo. El trazado recorre 1.400 kilómetros entre Burgos y Alicante.

Entrevista

DIEGO SANZ PARATCHA
NUEVA YORK

Cuenta Legs McNeil (Connecticut, 1956) que, por encima de todo, lo que le gustan son las historias. Dolorosas, sórdidas, a veces humorísticas o excitantes, las historias reflejadas en las mil entrevistas que componen *El otro Hollywood* se suceden sin ningún escrutinio moral por parte de los autores. El volumen, publicado este año en España, rescata las primeras tres décadas del sector a través de las voces de las estrellas y los directores, y del mundo de mafiosos, traficantes, managers y agentes del FBI que han rodeado *Pornolandia*.

A McNeil y sus colaboradores, la periodista Jennifer Osborne y el experto en crimen organizado Peter Pavia, les llevó siete años reunir y editar los testimonios, informes policiales, sentencias y recortes de prensa que completan la documentación. "En ese tiempo llegué a llevarme bien tanto con los mafiosos como con los polis", relata McNeil. Fue Pavia quien le puso en contacto con Bill Kelly, agente del FBI que habló por primera vez en público sobre su empeño contra la pornografía. Y a través de Kelly llegó el contacto con los demás agentes federales y sus viejos conocidos del hampa.

"Se trata de contar su punto de vista, no el tuyo", recomienda McNeil para no colmar con juicios morales peripecias tan tortuosas como la de Pat Livingston, agente del FBI poco a poco absorbido por su personalidad de infiltrado en la mafia y, hoy en día, jugador de golf profesional. "De otro modo, hubiera sido imposible contar la historia", conjetura.

Así se muestran los primeros pasos de un sector que heredó, con una pequeña ayuda de la mafia, la infraestructura de exhibición de los teatrillos de variedades picantes, hasta la masacre de Wonderland Av., protagonizada por la cocaína y el superdotado *Mr. 35 centímetros* Holmes. Fuera quedan, a la espera de segunda parte, la irrupción de Internet y el actual declive de las

«Nuestra cultura dejó de inspirarse en el rock para hacerlo en el porno»

«Ya los primeros actores tenían vidas pornográficas: todos se tiraban a todos»

«Llegué a llevarme bien tanto con los mafiosos como con los polis»

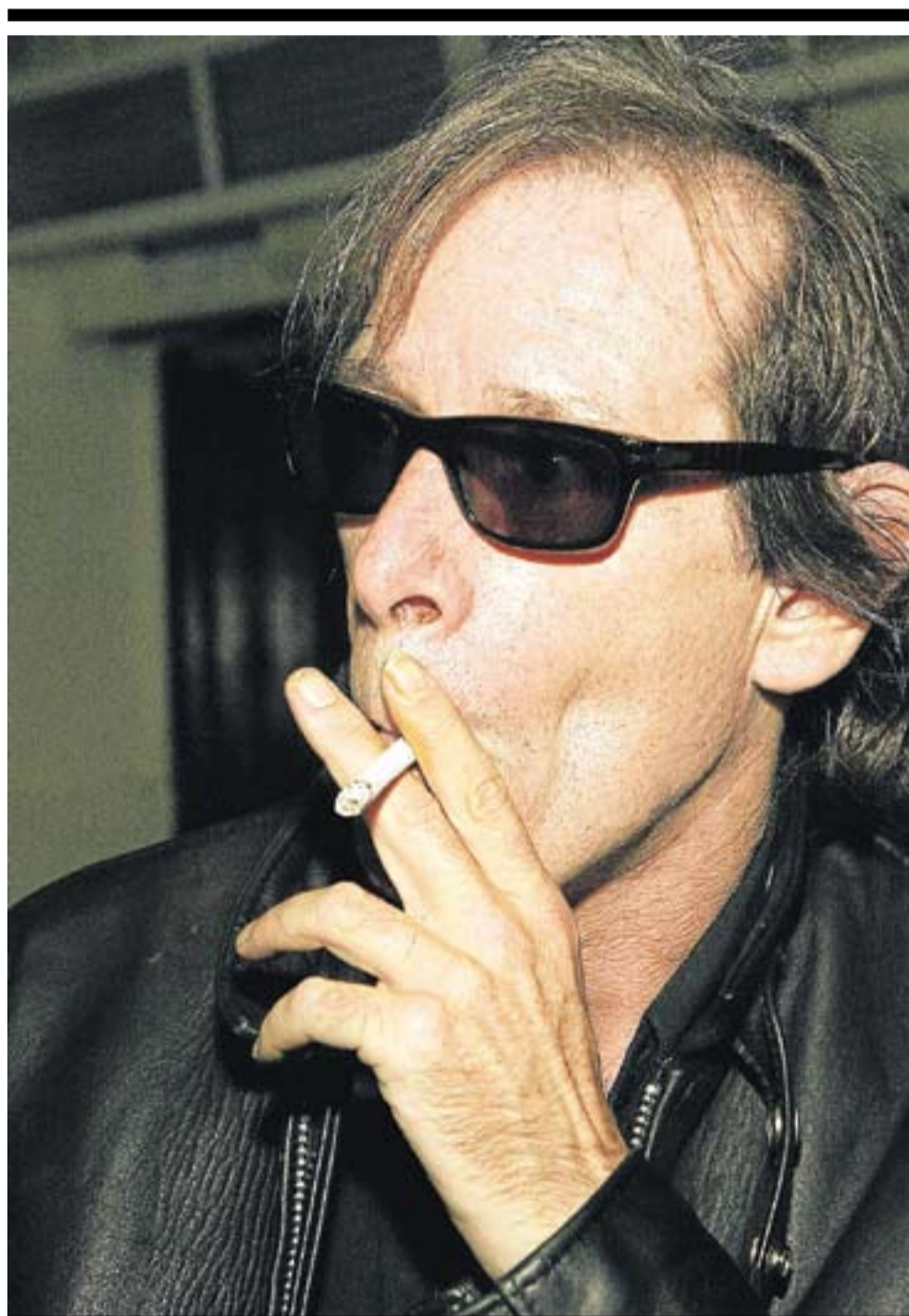
grandes distribuidoras.

Otro peligro era ser visto como un extraño por una escena acostumbrada a escuchar sermones. A McNeil le avalaban su amistad con la ex-actriz Sharon Mitchell y la autora del guión de *Still Insatiable* (1999), el regreso de una de las primeras grandes estrellas del género, Marilyn Chambers. Al fin y al cabo, el ambiente del Village neoyorquino en el que se fueron abriendo paso los primeros estrellas del porno desde finales de los sesenta no era tan distinto al que vivió y retrató McNeil en su clásico *Por favor, mátame*. *Una historia oral del punk*.

Hacerlo cobrando

"Los primeros actores y actrices llevaban vidas bastante pornográficas, todos se tiraban a todos. Hacerlo con una cámara no era para tanto y estaban contentos por cobrar 100 dólares al día", bromea sobre los años de experimentación vital y sexual que acompañaron a la explosión del género.

Como hippies se retratan a sí mismas en el libro Nina Hartley, la propia Chambers, la todoterreno Georgina Spelvin y el semental pionero Eric Edwards. Dos décadas después, los malogrados hermanos Mitchell, directores de otro de los primeros clásicos, *Detrás de la puerta verde* (1972), todavía prestaban su propio teatro a actos contra la guerra del Golfo. *El otro Hollywood* muestra a esta gente yendo de fiesta con representantes de la mafia que, en efecto, controló el negocio hasta la llegada de las



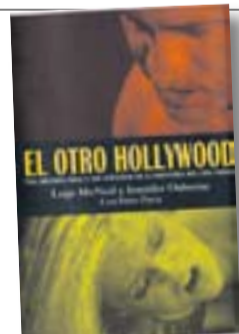
Porno y periodismo. El cronista punk Legs McNeil narra la investigación que le acercó a la industria X

La trastienda guarra de Hollywood

grandes compañías en los noventa. Para McNeil, esto sólo es otra muestra de la ambivalencia humana. "Por eso prefiero que el lector juzgue por sí mismo, que se haga la pregunta de hasta dónde sería capaz de llegar en esas circunstancias". Preguntado por cuáles eran sus objetivos cuando empezó a definir el proyecto, McNeil habla de su necesidad de sacar a la luz una historia nunca contada.

A finales de los noventa, a la escena todavía le dolía la huida de la megastrella Traci Lords para hacer cameos en el cine serio. El vídeo del roquero Tommy Lee y la actriz Pamela Anderson había convertido el porno en un fenómeno que trascendió el circuito a través de su distribución en Internet. "Esos eran buenos temas de enganche y yo sentía que debía ir hasta el final, llenar todos los huecos para comunicar esta historia llena de humor y sexo". Y entonces surge de nuevo el autor de *Por favor, mátame*. "Me fijé en que nuestra cultura dejó de inspirarse en el rock&roll y empezó a inspirarse en el porno. Una vez que el rock dejó de ser peligroso, se hacía necesario buscar en otra parte".

Un cariño bizarro hacia las estrellas del porno



Es probable que solo McNeil consiga hacer profesar un terno, nada libidinoso, puritanísimo, amor hacia las pornoestrellas, quién sabe si por una ingeniosa transcripción de las entrevistas o el desparpajo de sus personajes. Ítem más: en 'El otro Hollywood', el combo lúdico de sexo duro y cocaína por un tubo se transforma en una (dura y cachonda-simpática-) realidad que siempre supera la ficción. Aplausos. A. J. R.